

Economía

¿Podría repetirse el «crash» del 29? Los expertos creen que sí. Un estudio realizado por dos catedráticos de la Universidad Ramón Llull (URL) revela que hay un 20% de probabilidades de que en 2010 el crecimiento del PIB mundial sea negativo, circunstancia que, según el informe, «desencadenaría una crisis similar a la depresión de los años treinta, pero de efectos más devastadores»

El «crash» de 2010

TEXTO: ESTHER ARMORA FOTO: YOLANDA CARDO

BARCELONA. El «crash» de 1929, preludio de una gran depresión económica que duró un decenio y se trasladó de EE.UU. a Europa, podría volver a repetirse, aunque con efectos incluso más devastadores. Santiago Niño, catedrático de Estructura Económica de la Universidad Ramón Llull (URL) de Barcelona, y autor del fatal vaticinio, se basa en el seguimiento pormenorizado del PIB mundial de los últimos 55 años para realizar tan contundente afirmación.

Observando la curva decreciente de las tasas de desarrollo económico del planeta desde 1950 —algo totalmente imperceptible si se contemplan períodos de tiempo breves—, él y su colega Lucinio González, catedrático de Econometría de la citada universidad, han llegado a la fatal conclusión de que dentro de sólo cuatro años el sistema económico mundial entrará en una crisis irreversible y tremebunda, de dimensiones parecidas a la depresión de los años treinta, aunque con el agravante de que «todo sucederá a un ritmo mucho más rápido y las consecuencias serán más devastadoras».

El modelo econométrico en el que se amparan ambos expertos demuestra que los diferenciales de crecimiento han caído año tras año desde 1950. «Cada vez se está creciendo menos en términos relativos y esta tendencia decreciente marca un punto de inflexión hacia cero hacia el año 2010», explica Santiago Niño. Eso significa, según apunta, que «el sistema económico actual tal como lo conocemos se está agotando y cada vez hay menos oportunidades de gestionar unos recursos que, por otro lado, cada vez son más escasos».

«Tsunami económico»

Los desencadenantes de este «Tsunami» de impacto económico y social son, según desvela el experto, «un modelo de crecimiento del PIB desvirtuado —que se sustenta en eleva-

das tasas de endeudamiento público— y la apuesta por un modelo energético insostenible—la demanda mundial de crudo crece al tiempo que se agotan sus reservas—».

Santiago Niño se resiste a hacer un paralelismo de los años treinta con la situación actual, aunque se remite a los resultados de su estudio al afirmar que existe un 20% de posibilidades de que en 2010 el crecimiento del PIB mundial sea negativo.

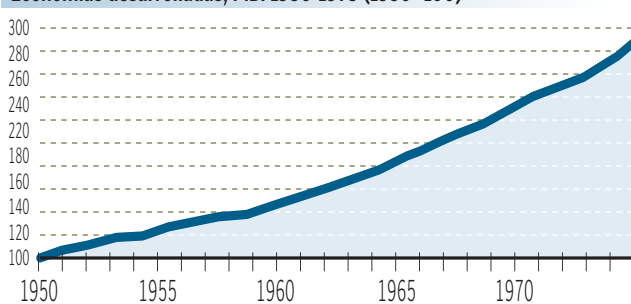
Niveles de paro altísimos

Las consecuencias de este giro en las coordenadas económicas tendrían, según explica a ABC, un vasto alcance social: niveles de paro altísimos, consumo a la baja y una gran deflación. Prevenir la debacle económica que se avecina es, a su entender, «misión imposible», aunque sí apunta dos armas efectivas que, según afirma, «ayudarán a la recuperación»: el desarrollo de la genética y la biotecnología. «Ésta última herramienta puede contribuir a mejorar el sistema productivo, uno de los principales «handicaps» que tiene actualmente la economía».

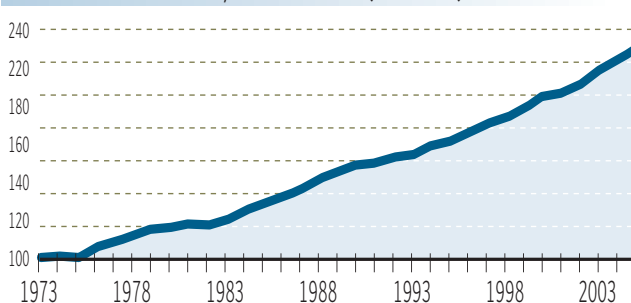
El libro «1929: El gran «crash»», del prestigioso economista norteamericano John Kenneth Galbraith da, se-

■ Evolución del PIB mundial

Economías desarrolladas, PIB: 1950-1973 (1950=100)



Economías desarrolladas, PIB: 1973-2005 (1973=100)



FUENTE: Angus Maddison, «The World Economy: Historical Statistics». OECD

«En el año 1929 también se agotó la capacidad de endeudamiento de la gente y había burbuja inmobiliaria»

A la pregunta de si podría evitarse el «crash» cambiando el modelo energético, la respuesta es «no»

«No es aconsejable repatir tarjetas de crédito para salir de una recesión»

Analizar qué va a ocurrir en el mundo en términos socioeconómicos durante los próximos años sin dedicar especial mención al país que genera el 25% del PIB del planeta y que es el padre de la moneda de referencia mundial (Estados Unidos) resulta «totalmente imposible».

En su análisis econométrico sobre los últimos 55 años de desarrollo económico mundial, el catedrático Santiago Niño, de la Universidad Ramón Llull (URL) de Barcelo-

na, tiene en el punto de mira a este país. «Tras la guerra del Golfo, en EE.UU. se produjo una especie de recesión. Hubo un cambio en la presidencia del Gobierno (sube Clinton) y este país afrontó la crisis proporcionando tarjetas de crédito a todo el mundo que tenía una mano para firmar. Conceder a la gente más capacidad para que consuma es una forma muy fácil de salir de una recesión, aunque no es para nada recomendable», afirma el experto. El

argumento que sustenta tal afirmación es evidente: «si a la gente le das una capacidad creciente de compra y le pones pocas trabas a ese consumo imparable, la deuda crece cada vez más», apunta Niño.

Entrada de capital exterior

El rizo se riza, según explica, el experto si «compensas la caída del ahorro con una entrada masiva del capital procedente del exterior». «El resto del mundo financia este consumo y EE.UU. está tiran-

do del resto de la economía mundial desde hace años», apunta Santiago Niño, quien acto seguido aclara que «este modelo, evidentemente, es insostenible».

Lo que le pasa a EE.UU. es parecido, según el catedrático, a lo que le ocurrió a España en el siglo XVI. «En aquel momento llegó a ser más barato importar que producir. Hoy las cosas suceden a un ritmo muchísimo más rápido y los efectos se multiplican y se realimen-

El experto prefiere no hablar de pesimismo sino de realismo y para ello se remite a los grandes cambios ocurridos en la historia milenaria. «La crisis es inevitable. Suena terrible pero si analizamos la historia de estos últimos mil años ha habido varias, sólo que ésta nos ha pillado a nosotros. Imaginemos que estamos en el siglo XVI y se hubiera hecho un estudio para intentar buscar medidas para frenar la crisis.

En aquel momento, detenerla era inevitable porque el sistema feudal se había agotado. La propia evolución condujo a que el sistema quedara obsoleto y se necesitara un nuevo sistema, el mercantilista», apunta Niño.

El tiempo se comprime

El catedrático de Estructura Económica se refiere explícitamente a las similitudes aparentes con la coyuntura actual. «Estamos en una situación parecida. Una situación en la que, además, sucede otra cosa: el tiempo se ha comprimido. Según estudios recientes, un año de hoy equivale a doce años del siglo XIII. Eso significa que las cosas suceden a mayor velocidad».

Santiago Niño tiene claro que la crisis que se avecina es sistémica. «La última transición sistémica se dio entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, fue el paso del sistema mercantilista al capitalista. La transición actual arrancó en 1955 y acabará no sé cuando pero no va a durar más de cien años, igual concluye en el año 2025 o 2030. La crisis del 29 y la actual van a ser muy parecidas pero va a haber una diferencia importante, La crisis del 29 no fue una crisis sistémica sino una crisis de agotamiento de modelo. La que se avecina va a ser parte de una crisis sistémica», aclara el economista.

Diferencia de coyunturas

A juicio de Niño hay también otras confluencias importantes en el tiempo que deben tenerse en cuenta para analizar las raíces de la crisis vaticinada. «En la crisis del 29 también se dieron, por ejemplo, un aumento de productividad, un exceso de oferta en relación a la

demanda, también se agotó la capacidad de endeudamiento de la gente, como está sucediendo ahora y se produjo una burbuja inmobiliaria».

La gran diferencia respecto a la coyuntura de los años treinta es, según Niño, que se avistan cambios importantes en el sistema de producción. «Hay una serie de puntos que concidirían pero también hay una diferencia sensible. Actualmente el modo de producción —lo que caracteriza a los

sistemas económicos— está cambiando. Las nuevas tecnologías posibilitan que el modo de producción sea distinto. Es la gran diferencia que tendrá esta próxima crisis con la del 29». A la pregunta de ¿podría evitarse el «crash» cambiando el modelo energético? La respuesta es tajante: «no». Niño lo argumenta por la dificultad que conlleva modificar los hábitos de consumo energético y la imposibilidad de los gobiernos para arrancar cambios de

tan calado económico y social. Otro «handicap» añadido que no debe obviarse es el coste inasumible de estos cambios que se auguran necesarios.

«Cambiar el actual modelo energético, es realmente complicado. Cuando se piensa en petróleo la mayoría de la gente piensa en energía y combustible pero el petróleo interviene de forma directa o indirecta en la creación de 30.000 artículos (plásticos, abonos, lubricantes, medicamentos, fibras tex-

4

Dentro de cuatro años el sistema económico mundial entrará en una crisis irreversible, devastadora y tremebunda, de dimensiones parecidas a la depresión de los años treinta.

20%

Sin hacer un paralelismo de los años treinta con la situación actual, los expertos afirman que hay un 20% de posibilidades de que en 2010 el crecimiento del PIB mundial sea negativo.

1

El tiempo se ha comprimido. Según unos estudios recientes, un año de hoy equivale a doce años del siglo XIII. Eso significa que las cosas suceden a mayor velocidad.

tiles...). Es totalmente imposible de un día para otro cambiar 30.000 artículos. Se han hecho tentativas pero el coste es absolutamente astronómico», indica el experto.

Además de costoso desde el punto de vista económico, el paso a un modelo energético sostenible resultaría, según apunta el economista, «terriblemente impopular para cualquier Gobierno».

En este sentido, Niño dice tener el pleno convencimiento de que la mayoría de políticos no van a querer impulsar ni permitir este tipo de cambios. «No es muy popular anunciar a la gente restricciones energéticas», señala.

El experto recuerda, en este sentido, que una de las patas en las que se sustentó el sistema capitalista cuando nació es que la energía era increíblemente barata. «Que de pronto el sistema diga que la energía deja de ser barata eso tiene consecuencias políticas, económicas y humanas. Esa es, sin duda, una de las razones por las que el asunto del ahorro energético no ha sido abordado con la necesaria seriedad», dice.

«Una decisión impopular»

«Al gobierno que adopte decisiones de este tipo no le van a votar en 60 años», sentencia Niño. Precisamente, por esta razón, las decisiones importantes van a tener que tomarse, según el economista, a nivel global. «Los acuerdos van a ser de tal trascendencia social y económica que deberán cerrarlos varios partidos», vaticina.

En esta nueva etapa económica que se perfila se valorará también mucho más la cooperación entre países. «Después de cinco o seis años de penurias —la crisis empezará a notarse en 2007— la gente estará mucho más dispuesta a colaborar», concluye Niño.

tan», adelanta el profesor de Estructura Económica de la Universidad Ramón Llull. Santiago Niño añade que «actualmente, en Estados Unidos, el 10% de la población está controlando el 40% de la renta. Hablamos de este país porque supone una cuarta parte de la economía mundial, pero esto es trasladable a otros países. España tiene su tasa de pobreza prácticamente congelada desde el año 1982».



Santiago Niño, catedrático de la Universidad Ramón Llull de Barcelona